

**Martes, 3 - Octubre - 2017**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, y pidiendo también al Padre Celestial, por todo el mundo: por mis hijos. Esos hijos que Yo quiero y amo, y que se están perdiendo. Pedid, pedid mucho, porque por mucho que pidáis y que oréis todo es poco; y más se necesita, cada día más; porque cada día está peor todo, y los hombres están que no obedecen a nadie; solamente quieren lo que el Padre Eterno no puede darles, porque no tienen nada más que mucho egoísmo y lo quieren todo; y eso, hijos míos, el Padre no lo quiere.

Porque el Padre quiere a todos sus hijos por igual, a los buenos y a los malos. No quiere que unos tengan para comer y para hacer todo lo que les apetezca y que otros no puedan ni echarse un trozo de pan a la boca. Eso no lo quiere el Padre Celestial. El Padre Celestial quiere que todos sus hijos sean iguales, y que todos tengan para comer todos los días. Y eso me lo dice a Mí el Padre Celestial, cuando Yo le digo: ***“Padre, ten piedad; perdónalos y ten misericordia”***.

Y me dice. ***“Sí, Hija, si Yo tengo todo lo que Tú quieras que Yo tenga, pero están abusando de todo: del hombre pobre, que va por los caminos sin poder caminar; que están ahí nada más que...”***. Y otros van... no por los caminos sino por las carreteras, con sus buenos coches, y ven al pobre y no le dicen: ***“Ven, hermano, que te voy a llevar donde vayas”***.

Eso no lo quiere el Padre. El Padre quiere a todos por igual. Pero los hombres no son así. Los hombres cada uno quiere cada vez más; y el que no tenga, que se apañe. ***“Eso no son cosas mías -dicen-; ¡eso no son cosas mías!”***.

Así que, hijos míos, entre todos vamos a ver si podemos apacientar un poquito el mundo, porque está todo que eso da pena. Yo le digo al Padre: ***“Padre, ¿ya se está acercando todo?”***. Y me dice: ***“Sí, ya se está acercando y ya no hay otro camino, nada más que hacer lo que hay que hacer”***. Y la culpa la tienen los hombres, que no quieren nada más que todo el que tiene quiere más; no le importa el que no tiene, hijos míos. Y el Padre eso nunca lo ha querido y ahora tampoco.

El Padre hizo el mundo para que todos fueran iguales, para que todos fueran hermanos, y no hubiera unos más que otros, sino todos iguales. Pero el mundo ya se ha dividido y ya no hay quién le diga: ***“Espera un poco”***. No hay caridad, no hay amor. Yo les pongo a un hermano suyo que está que no come porque no tiene, y no le importa: como yo como, ¡qué me importa a mí que no coma mi hermano!

Hijos míos, tened eso en cuenta y ablandad el corazón, porque el que da, siempre luego encuentra; porque si da uno, el Padre Celestial siempre se lo da doble, nunca lo deja, y le dice: ***“Tú le das a tu hermano uno, Yo te voy a dar a ti tres; para que te sobre y, cuando llegue el momento, hagas a otro hermano: acude y dale”***. Así es como el Padre quiere: que el Amor esté por encima de todo; que no haya rencores. Pero es todo lo contrario: que cada vez más, cada vez más.

¡Ay, qué pena tan grande del mundo! ¡Cuánto malo hay! Lo ha habido siempre,

pero cada vez hay más.

Hijos míos, abrid los ojos y mirad de frente y a los lados, y decid: **“Vamos a ver quién es el que está mejor que yo o el que está peor que yo”**. Y miradlo y veréis, hijos míos, cómo el que está mejor que tú, cómo te mira, ¡qué arrogancia!, como diciendo: **“Tú para mí no eres nada”**. Y, sin embargo, el que no tiene y tiene menos que tú, te mira con ese miedo y ese decir: **“No tengo, no puedo darle a mi familia para que estén a gusto. Pero mi hermano que está al lado, tiene y se lo está guardado para él y a mí no me da nada”**.

Hijos míos, el Corazón del Padre Eterno se deshace de dolor, y el Mío también. Así que, hijos míos, aprended y no miréis...; no miréis lo que hacéis bien, y nunca hagáis mal. Porque el que hace bien, bien se encontrará siempre; y el que hace mal, nunca llegará donde tiene que llegar.

Hijos míos, ¡qué pena la vida que tanto luchar y, sin embargo, cada vez peor y cada vez más malos porque cada vez se quieren menos los hermanos!

Bueno, Yo os he dicho todo esto que está pasando y va a pasar más. Tened siempre el corazón abierto, para el que llegue a vosotros que estéis preparados y os acordéis de la Palabra que la Madre Celestial os da, hijos míos.

Os voy a bendecir. Bueno, Yo no, porque mi Hijo, mi Amado Jesús, está aquí y Él ha acordado bendecir, para que estéis bendecidos y estéis siempre con la Bendición del Padre Celestial y el corazón bendecido para que esté abierto a todo el que llegue a vosotros.

*“Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con la Bendición de mi Padre Celestial. Estoy aquí con mi Madre, porque Yo estoy consolándola de ver todo el mal que está habiendo en el mundo, hijos míos.*

*Con la Luz de mi Padre, el Amor, la Fuerza y el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, y con la Luz Divina: esa Luz que mi Padre va dejando por donde quiera que pasa. A vosotros ahora mismo, hijos míos, os está pasando esa Luz. Os está bendiciendo, para que no os hagan daño ninguno de los que andan por la calle que no andan con el Padre sino andan con ‘el Contrario’, hijos míos.*

*En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

Hijos míos, quedáis bendecidos por mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos y hermanos, adiós.

*Martes, 10 - Octubre - 2017*

*NUESTRA AMADA MADRE MARÍA*

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo para que el Padre no se canse. Porque, hijos míos, todo va cada vez peor. Yo, vuestra Madre Celestial, sufro mucho, porque veo que todo se está acabando ya; que todo está llegando a su fin. Por eso Yo os pido a vosotros que oréis; que pidáis mucho al Padre; que hagáis muchos sacrificios por todos los que no lo hacen.

Hijos míos, Yo con mi Amado Jesús, siempre estoy con el Padre Celestial

pidiéndole por el mundo entero; y le digo: ***“Padre, que son nuestros hijos; que los hiciste Tú; que los formaste Tú; que todo fue por tus manos hecho; no los destroces ahora”***.

Y me dice: ***“Sí, Hijo mío, Yo... fue y lo hice todo, el mundo, todo. Pero Yo era y quería que fuera todo Amor; que fuera, y se quisieran todos mucho. Pero veo que cada vez y cada día es peor”***.

Así que, hijos míos, la Oración que no os falte; que siempre que tengáis que pedirle al Padre, porque cada vez que pidáis y le pedís al Padre directamente, eso le gusta mucho; le consuela decir que mis hijos se acuerdan de Mí. Yo se lo digo, y le digo: ***“¡Porque sí!”***.

Así que, hijos míos, todo está siendo ya malo; ¡porque ya es todo malo! Ya veis cómo se está cumpliendo todo lo que muchas veces os he dicho: que vamos..., que se acabará todo. Pero no, el mundo no, hijos míos; el mundo no se acaba, porque el mundo lo hizo el Padre para siempre. Habrà una renovaci3n, para que sean y se vuelvan buenos y no maldigan nunca; que como dicen ahora que no hay Dios; que no creen; que no existe nada.

Hijos míos, pero, ¿de qué viven? Es que no están nada más que haciendo caso de Satanás, que es el que está siempre alrededor de todo, para meter siempre la zambra y nunca que haya Amor y nunca que haya Paz, ni que haya tranquilidad.

Hijos míos, pedid, pedid mucho por todos los que no piden. Tened vuestro corazón abierto por todos los que lo tienen cerrado y no quieren abrirlo hacia el Padre Celestial. ¡Ya veréis hijos míos! Vosotros seguid el camino, aunque sufráis mucho. El camino es doloroso, pero se llega aunque se sufra. Si se ponen y dicen: ***“Yo quiero llegar hacia los Ojos del Padre Celestial”***, se llega; pero si se tuerce uno, mala cosa, porque se hace caso del “Contrario”, que siempre está ahí a ver si con su mano, sus garras, estropea todo.

Hijos míos, vamos a poder con él, y a ver si entre todos le alegramos al Padre Celestial su Corazón, y esté más contento.

Hijos míos, seguid orando mucho; pedid mucho. Y habladles a vuestros hermanos y decidles que el Padre Celestial está en el Cielo; que los quiere y que los ama; que no se olviden, que el Padre los bendice y les da Amor para que vean el camino. Es duro pero bonito, hijos míos.

Seguid amando mucho y amaos los unos a los otros y quereos.

Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y que “el Contrario” no pueda acercarse a vuestro lado, hijos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, la Luz, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros y quereos mucho también.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 13 - Octubre - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Soy vuestro Amado Jesús: Aquí estoy con vosotros orando, y pidiéndole también a mi Padre -que es vuestro- por todo el mundo entero, porque está todo muy mal. Los hombres, hijos míos, no quieren ser buenos, solamente quieren el egoísmo y seguir viendo todo lo mejor para él,

Yo, hijos míos, estaba bajando ya, pero viendo todo lo que hay, mi Santo Padre me ha dicho: ***“No, Hijo, no; ya te crucificaron una vez, ya no más. Bajarás, porque tienes que bajar a la Tierra, pero será cuando todo cambie: cuando el mundo ya sea otro; porque ahora mismo harían contigo lo que hicieron antes”***.

Y Yo he dicho: ***“Padre, si he de sacrificarme por el mundo, por todos, no me importa, porque ya sé que voy a sufrir. Antes nací de mi Madre y no sabía, aunque Tú me lo revelabas de vez en cuando; pero no sabía lo que iban a hacer. Pero no me importa que me crucifiquen otra vez; que me hagan todo lo que me hicieron la otra vez; que me traten de Satanás, como me trataban: decían que Yo no era el Hijo del Padre, que Yo era el Satanás”***.

Hijos míos, cuando se dieron cuenta lo que habían hecho...; claro, que lo hicieron los que menos tenían que haberlo hecho. Pero es lo que os digo, hijos míos, todo es el egoísmo; y todos veían que Yo... Los sacerdotes sabían que Yo me ponía... y desde que era niño todo lo sabía antes que ellos, y pensaban que Yo venía a quitarles todo el puesto para Mí y dejarles a ellos fuera. Veis, hijos míos, ¿qué inocencia y qué tontos eran? Siendo sacerdotes como eran, y eran los que más ponían para que a Mí me sacrificaran: me hicieran lo que me hicieron.

Pero, bueno, Yo los perdoné y mi Padre también. Sólo más lo sentí, y el Padre Celestial también, por lo que sufrió mi Santa Madre; porque aunque Ella sabía que Yo venía al mundo para sufrir y para hacerme todo lo que...; pero nunca creía que era tanto lo que me iban a hacer. Eso me dolía más que lo mío propio.

Cuando Yo veía ya a mi Santa Madre de rodillas ante mi Cruz, Yo ya estaba con mi Padre, y le decía que no sufriera tanto; que Ella era una buena Madre para el mundo entero. Y mi Padre me dijo: ***“Lo tiene que sufrir, Hijo mío, eso”***. Y así pasó: que todo lo tuvo que sufrir, de ver cómo mataban a su Hijo.

Porque, hijos míos, las madres que tenéis hijos, sufrís mucho cuando a un hijo le hacen cualquier cosa. Mi Madre, que vio todo lo que a Mí me hicieron... Por eso, cuando mi Padre ha dicho que todavía no voy a bajar, se ha liberado y ha dicho: ***“Hijo, déjalo, cuando tu Santo Padre lo mande”***.

Así que, hijos míos, podía estar entre vosotros; aunque estoy, aunque estoy muchas veces entre vosotros, lo que pasa que no me conocéis, porque Yo me vuelvo como un hombre cuando estaba ahí con vosotros, lo mismo.

Así que, hijos míos, pedid mucho para que esto se acabe: ¡tantas maldades!, y que sea todo con Amor; que el Amor sea el que esté entre vosotros; que no haya ninguna discordia, ni rencilla ni nada.

Hijos míos, orad mucho y pedid mucho a mi Padre Celestial. Porque eso le digo Yo a mi hija; le digo: ***“¿Ves cómo estás sufriendo? Yo también sufrí mucho”***. Y me

dice: “Sí, Padre, pero Tú eras Dios; yo soy una pecadora”. Y le digo: “No, hija, no. Ya verás cómo un día lo verás claro como Yo”.

Porque Yo le digo: “Yo, cuando niño, también me revelaba cuando murió mi padre José, que era mi padre del mundo. Me enfadé con mi Padre del Cielo, porque se lo había llevado; porque me había dejado sin mi padre, y a mi Madre, ¡pobrecita!, Yo la veía llorar”. Y todo eso se lo cuento Yo a mi hija para que no sufra tanto, porque está sufriendo mucho.

Así que, hijos míos, el Amor es lo que tiene que existir. El Amor, que es lo que mi Santo Padre quiere; que para eso Él hizo el mundo, nada más que con Amor. Pero el Amor se ha perdido y ha quedado nada más que el odio.

A ver si puede ser que Yo pudiera bajar porque esto se pudiera..., y me pusiera delante de vosotros y os dijera: “Hermano, aquí estoy con vosotros. ¿Me conocéis?”.

Así que, sacrificaos, haced muchos sacrificios, ¡muchos!, para que el mundo cambie, hijos míos.

Bueno, seguid orando y seguid pidiendo, que os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que lo malo no se acerque nunca a vosotros. A Satanás echadlo de vuestro lado, que os dejáis muy fácil. Cogedlo y decid: “No, yo no quiero. Quiero a mi Padre Celestial”.

*“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz de mi Padre Celestial, con el Amor, extiendo mi mano y la pongo sobre vuestra cabeza, para que todo quede lleno de Luz y de Amor, y donde estéis resplandezca la Luz de Dios y no pueda nadie acercarse a vosotros, hijos míos. Y ahora en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

Hijos míos, Yo os quiero y os amo. Amaos vosotros, y amaos los unos a los otros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 24 - Octubre - 2017

### NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo al Padre por todos. Hijos míos, pedid mucho y decid que vuestra Santa Madre está sufriendo mucho por todos los que no quieren decir: “**Voy a vivir con mi Padre Celestial**”.

Yo, hijos míos, os digo a todos que hay que orar mucho, pedir mucho, por todos los que quieren a su Padre. Yo, hijos míos, os digo que cuando estéis orando, siempre estaréis con el Padre Celestial y Yo con vosotros y mi Amado Jesús también, hijos míos.

Porque la Oración también se está perdiendo; ya no hay tanta Oración ni rezan tantos Rosarios, como Yo he pedido siempre: que el Rosario siempre se rece y se pida al Padre por todos los que más necesitan; que el Padre está siempre con los brazos abiertos esperando a sus hijos, que les dé ese Amor para todos.

Por eso, hijos míos, el Padre está también muy triste. Siempre dice, cuando estáis: ***“Hija mía, ¡qué poquitos estamos quedando! Ya solamente quedan los que verdaderamente nos aman”***.

Así que, hijos míos, decidles a todos vuestros hermanos que amen mucho al Padre; que le pidan muchas cosas, que el Padre está siempre con los brazos abiertos para dar. Pero el que no quiere dar, tampoco quiere recibir nada del Padre Celestial. Pero bueno, hijos míos, cada uno tendrá luego que decir: ***“Padre, yo no sabía lo que hacía”***; que es lo que dicen muchos. Pero el Padre sabe que sí; y el Padre le dice: ***“Hijo, Yo no te conozco a ti. Tú no has querido nada de Mí”***.

Por eso, hijos míos, os pido que vosotros lo améis mucho y pidáis mucho por todos vuestros hermanos que no quieren decirles que el Padre está ahí esperando con los brazos abiertos, diciendo: ***“Ven acá, hijo mío, que Yo voy a daros lo que vosotros queréis”***.

Por eso, hijos míos, decidles a todos vuestros hermanos que no le echen nunca la espalda al Padre; que aunque el camino sea muy duro de llevar, el final -cuando se termina el camino duro y malo-, cuando llega ante el rostro del Padre Celestial, todo es bueno, todo es bonito. Hijos míos, ya lo veréis cómo el Padre está muy deseoso de darles a todos sus hijos lo que le pidan y lo que deseen.

Yo se lo digo al Padre que todos son..., pero que muchos lo quieren y lo aman. Así que, hijos míos, amadlo mucho y pedidle mucho, que el Padre siempre da, no cuando vosotros queréis sino cuando Él quiere, hijos míos. Porque a lo mejor vosotros queréis una cosa y el Padre ve que eso no os conviene a vosotros en ese momento, y en ese momento no lo da.

Bueno, hijos míos, Yo os lo digo siempre y no me canso de decirlo: ***“Que pidáis, que hagáis muchos sacrificios, ¡que hagáis mucho!; y a cada hermano que os encontréis que no quiera saber nada, explicadle, decidle que sí, que el Padre lo está esperando”***.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiendo. Yo os voy a bendecir para que el Padre esté contento con todos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Fuerza; os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho y quereos mucho, como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 27 - Octubre - 2017**

**NUESTRO AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros. Vengo con mucha pena, ¡muchísima!; porque, hijos míos, va a pasar mucho, ¡mucho malo!, ¡mucho! Los hombres lo van a perder todo, y tengo mucha pena. Por eso vengo a

deciros lo que siempre os digo: ***“Orad mucho y pedid mucho al Padre Celestial, porque el Padre Celestial ya dice que está todo acabado”***.

Así que, hijos míos, mi pena es que no puedo salvar a todos mis hijos; pero a todos los que pueda sí, con todos vuestros hermanos de la Oración. Ya pocos Rosarios hay, pero bueno, todavía queda alguno. Les diré lo mismo siempre: que pidan al Padre; que pidan perdón, porque hay que pedir mucho perdón. Hijos míos, el perdón es lo que nos salva a todos. Porque si tú has hecho algo o crees que lo has hecho, no lo dejes pasar; pídele perdón y di: **“Hermano, yo te pido perdón. Me echo para atrás, y estoy aquí para decirte que me perdones”**.

Y su hermano, si es bueno y tiene el corazón grande, le dará un abrazo y le dirá: **“Estás perdonado. Yo no tengo en cuenta lo que me has dicho”**. Pero si no piden perdón, siempre quedará ese rencor en vuestros corazones; y siempre estará diciendo: **“Lo que me hizo, lo que me ha hecho...”**. Porque pedir perdón..., pero hay que olvidar también; porque el que pide perdón y luego no olvida, es como el que no pide nada.

Hijos míos, pedid mucho perdón, pero de verdad; y arrepentíos para que el Padre se ponga contento y vea que todos sus hijos lo aman, lo quieren, y están perdonando a todos sus semejantes. Porque siempre, hijos míos, hay que decir que hay que perdonar. Hijos míos, hay que perdonar a todos. Yo os lo digo porque es la salvación del mundo. Porque si tú te vas, porque el Padre ya te lleva en cualquier momento, y tú vas sin pedir perdón a tus hermanos, sin pedir perdón a nadie, y sabes que has hecho para pedir perdón, pues el Padre Celestial se va a poner muy triste y te va a decir: ***“Hijo, no has perdonado, no has pedido perdón, porque no eres capaz de pedir perdón ni a Mí”***. Y va a sufrir mucho, y el Padre Celestial lo mismo. Porque el Padre Celestial perdona; ¡todo lo perdona y no tiene en cuenta nada!; pero hay que perdonar, y decir: **“El perdón va metido en mi corazón, porque yo no quiero que mi vida se vaya y llevar rencor y llevar esa cosa de decir: yo no he pedido perdón”**. Y siempre lo tendréis en vuestro corazón, hijos míos.

Por eso hoy os estoy hablando del perdón. El perdón es lo más grande que hay, y por eso te puedes salvar o te puedes perder. Y Yo creo que lo mejor es ganar, y decir: **“Yo, mi corazón, mi alma, todo está limpio; porque a mí no me importa pedir perdón si yo hago algo, y si no hago nada también”**.

Y así estarás siempre en los ojos del Padre Celestial. Que no tenga que cerrarlos para no verte. Porque si el Padre cierra los ojos para no ver a sus hijos, entonces, hijos míos, eso es que el Padre lo ha dicho: ***“Tú no has perdonado a tus hermanos, que están y te han esperado a ver si pedías. No lo has hecho, pues bueno, hijo, ahora lo harás”***. Y no le vale al Padre que le pidan a Él, sino que tiene que perdonar.

Por eso siempre os digo: ***“El perdón, el amor; el amor y el perdón por encima de todo”***. No digáis nunca: **“Yo no amo a mi hermana ni a mi hermano”**; que es **“Yo voy siempre...”**. Ni le encuentres -como muchos le encuentran- muchas cosas que no deben; porque cada uno tiene lo que el Padre le da, y cada uno tiene aquello que se cree el Padre que merece.

Por eso, hijos míos, os lo digo: ***“El que perdona y el que pide perdón, eso siempre es lo más grande a los ojos del Padre”***. Por eso, hijos míos, adelante; y nunca penséis que por pedir perdón no os vais..., y se van a reír y se van... Hijos

míos, muy equivocados estáis todos. Si vierais cuántos vienen ante la Morada del Padre Celestial, y vienen todos manchados, y les dice el Padre: ***“Desde la Tierra, ¿cómo vienes tan manchado, hijo?”***.

–***“No sé; no sé Padre”***.

Porque sabes que le cuenta todo lo que ha hecho y no ha pedido perdón a nadie. Y el Padre le dice: ***“Tú no lo dices. Te lo voy a contar Yo”***. Y le cuenta todo lo que ha hecho y todo lo que tiene que hacer ahora. ***“No le has pedido perdón a tu hermano; ahora tienes que sufrirlo eso”***. ¿Y no es mejor pedir aquí que sufrir allí, hijos míos? Así que hoy digo: ***“Tengo que decirles a mis hijos que pidan perdón. Están pasando muchas cosas, que están y que van a pasar. Tened mucho cuidado y no salgáis. No andéis por ahí. ¡El cuidado todo!; aunque Yo siempre voy con vosotros, pero eso, hijos míos, no puedo”***.

Adelante y no hagáis cosas malas ante los ojos del Señor, hijos míos.

Ahora Yo ya me marchó, y Yo os digo que me perdonéis también por tanto deciros que perdonéis..., que perdonéis. Pero Yo os lo digo para que lo hagáis, no para que lo oigáis.

Así que, hijos míos, voy a bendeciros; pero Yo no, sino mi Amado Jesús, porque está aquí y Yo le he dicho: ***“Hijo, diles lo del perdón”***. Y me ha dicho: ***“Madre, pues hazlo Tú”***. Y así ha sido. Por eso os va a bendecir mi Hijo, vuestro Amado Jesús.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo para que en estos tiempos que vais a pasar malos; ante mi Padre Celestial y mi Madre, con la Luz de mi Padre, el Agua del Manantial, la Fuerza; Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, perdonad como mi Madre os ha dicho.

Adiós, hijos, adiós.

**Martes, 31 – Octubre – 2017**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mucha pena en mi Corazón; con mucha tristeza en mi Alma, hijos míos; porque Yo tengo tristeza por todos: por los buenos y por los malos, hijos míos.

Pero Yo os pido a vosotros mucha, muchísima Oración, para que el Padre Eterno esté más contento que está; porque también está muy triste de ver todo lo que está pasando y todo lo que va a pasar.

Pero, hijos míos, así es como Yo os quiero siempre: que estéis muy cerca del Padre Eterno y muy cerca de mi Amado Jesús. Porque, hijos míos, hay quien dice que le quiere mucho, pero luego no; no, porque si ve que no hay...

Yo muchas veces le digo a mi Amado Jesús: ***“Hijo, mira, ves, todos te aman y todos te quieren”***. Y me dice: ***“Bueno, todos... ¿No ves cómo muchos no van a hacer caso nunca de lo que Yo les dije y les he dicho? Porque dejé muchas cosas para que hubieran aprendido, pero ninguno las han cogido”***.



Yo le digo: ***“Pero, Hijo mío, Tú siempre has sido un Hijo bueno, un Hermano que a todos los has querido; que a todos los amas, y que por todos has querido ser bueno: buen Hermano. Y sigue así, Hijo mío, sigue, porque tu Amado Padre siempre lo es con todos, y es el que tiene que llevar todo el Curso en sus manos. Pero Yo le digo que tenga mucho Amor por todos; ¡que espere un poquito! Y me dice: “Si no fuera por el Amor que le tengo, por lo que lo quiero y lo amo, ya no estaría el mundo como está””***.

Así que, hijos míos, vosotros que sois hermanos de la Luz, hermanos de todos aquellos que dicen que aman, pues amad de verdad y pedid mucho al Padre por todos, porque cuando el Padre ve que todos piden por todos los que no piden, el Padre se pone muy contento y abre su Corazón, y dice: ***“Aquí estoy, hijo mío, aquí estoy, y aquí tengo mi Corazón con el vuestro”***.

Vamos a ver si puede ser que haya Amor, porque el que tiene Amor tiene de todo; pero el que no tiene Amor, hijos míos, no tiene nada, ni nada le ayudará a seguir para adelante, para que el Padre Celestial esté siempre ahí pidiendo todo y que todo se arregle.

Pero, hijos míos, hay que amarse mucho, quererse mucho y tener verdaderamente el corazón hacia el Padre y hacia todos los que más lo necesiten. Porque no hay que ser, hijos míos, egoístas, ni tener ese egoísmo que hay muchos que tienen. No, hay que decir: ***“Yo todo lo doy por mi Amor a mi Padre Celestial, y todo está ahí puesto a su disposición”***, hijos míos. Y así el Padre se pone muy contento, y todos, hijos míos. Dice el Padre: ***“Cómo dan todo por Mí”***. Pero, hijos míos, qué poquitos hay; qué poquitos de esos.

Bueno, pues seguid pidiendo, seguid, para que siempre el Padre siga contento con vosotros y con todos los que andan por ahí sin rumbo, y piensan que son ellos..., que son los mejores.

Hijos míos, seguid amando, que el que ama será amado.

Bueno, hijos míos, voy a bendeciros para que el Padre Celestial esté contento y os dé a todos la Luz que necesitáis, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado; con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial: esa Agua que el Padre la crea para vosotros, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho y quereos como Yo os amo también a todos.

Adiós, hijos míos, adiós.